



# 30

SIMPOSIO DE LAS AMÉRICAS

Violencia y agresividad en la adolescencia

## Hay de violencia a violencias

SIGNOS

IVONNE ASCENCIO\*

"Cuando el muchacho o la niña ya se han endurecido a causa de la falta de comunicación (al no reconocerse el pedido de auxilio que encierra el acto antisocial), cuando los beneficios secundarios han adquirido importancia y se ha alcanzado una gran destreza en alguna actividad antisocial, es mucho más difícil advertir (pese a que aún está allí) el pedido de auxilio revelador de la esperanza que alienta en el muchacho o la niña antisociales... En otras palabras, lo que ocurrió en determinado momento tenía sentido, aunque para cuando el individuo es confiado al cuidado de ustedes, habitualmente ese sentido se ha desvanecido".<sup>1</sup>

D.W WINNICOTT

Agradezco y aprovecho este espacio que se me brindó para, a raíz del rico trabajo que nos presenta el Dr. Asbed Aryan, profundizar y poner puntos a discutir sobre la agresión y la violencia en la adolescencia.

La cita con la que abro este comentario fue pronunciada por Winnicott, en 1967, en un congreso con subdirectores de reformatorios juveniles, a la cual tituló "La delincuencia juvenil como signo de esperanza", que, me parece, va muy acorde a la idea que el Dr. Aryan nos transmite, donde el adolescente no es agresivo porque nació así; su violencia y/o agresión se deben a una falla en su ambiente familiar y social.

En mayo del año pasado, en una zona muy pobre de Chihuahua, tres adolescentes y dos niños, durante una mañana, capturaron, torturaron y mataron a un perro callejero. Posteriormente, fueron por un primo de dos de ellos, de 6 años; lo invitaron a jugar a "los secuestrados", lo trasladaron a un lugar poco vigilado, sin adultos, lo ataron de pies y manos, lo golpearon y estrangularon

\*Ivonne Ascencio  
Psicoanalista  
titular en función  
didáctica de la Asociación  
Psicoanalítica de  
Guadalajara

ivonneascencio@hotmail.com

<sup>1</sup> "La delincuencia juvenil como signo de esperanza" D.W. Winnicott (Conferencia pronunciada en el Congreso de Subdirectores de Reformatorios, reunidos en el King Alfred's College, Winchester, abril de 1967).

con una vara de espinas hasta asfixiarlo, para después depositar su cuerpo en un hoyo que ellos mismos cavaron. Apuñalaron el cuerpo inerte y le hicieron otras tantas atrocidades que no tienen lugar aquí para describirlas. Mucho antes de asesinar al primo, los menores se reunían para realizar actividades violentas: la quema de casas abandonadas, daño a animales e intimidación a los vecinos.

El mes pasado, en la ciudad de Monterrey, un estudiante de secundaria atacó con arma de fuego a tres de sus compañeros y a su maestra, quienes sobrevivieron en el acto; el niño, posteriormente, se disparó dos veces, y murió horas después en un hospital. Todos en la escuela se sorprendieron, ya que este chico era considerado un alumno tranquilo que no tenía problema con nadie.

Sorprendentemente, al menos para mí, la sociedad se sorprendió y horrorizó más de este segundo evento que del primero que les relato. Creo que esto se debe a que fue más fácil identificarse con las circunstancias en las cuales se desarrolló la segunda tragedia: en una escuela de clase media.

Todos estos actos violentos se pudieron haber evitado si alguien hubiera leído las señales de alerta, el pedido de ayuda que llevaron las acciones previas a la consumación de estos terribles pasajes en actos.

En otro tiempo y otro espacio, una adolescente llora debido a que en una aplicación llamada "Secret" sus compañeros y conocidos hablan de ella, criticándola e inventando chismes, y ella sin saber quién decía qué, ya que esa aplicación permite el anonimato de sus participantes y, junto con este anonimato, la crueldad que el estar escondido puede brindar.

Hay de violencias a violencias: hay adolescentes que son violentos por defenderse, otros por el gusto de la violencia en

sí, y hablaríamos de sociopatía, como en el primer caso; otros por falta de límites, como los *borders*, y otros por un quiebre psicótico, que tendría que ver con una pérdida del sentido de la realidad, como en el caso del adolescente en Monterrey.

Asimismo, hay de violencias a violencias y de adolescentes a adolescentes. Tendríamos que buscar dónde se origina la violencia en cada individuo, así como en su historia y subjetividad; no siempre tiene que ver con padres violentos que hacen hijos violentos, pueden ser padres débiles que no pueden con la fuerza pulsional y la demanda de ese hijo, padres que quedan arrasados y no logran contenerlos a través de límites y la figura de autoridad necesaria para dominar la agresión inherente al ser humano.

Bien lo dijo Freud (1915), el objeto se conoce a través del odio, y el odio es más primitivo que el amor. El bebé, al ser gratificado, no reconoce a la madre-objeto como externo, ya que toma que todo lo bueno proviene de él; es hasta que el objeto no está ahí para gratificarlo que se dará cuenta de dos cosas: 1. que no está completo, no es omnipotente, y 2. que está a merced del otro para cubrir sus necesidades, sentimientos que generan odio y agresión. Hasta que se da cuenta de su necesidad y amor hacia ese objeto, que agredió por frustrarlo y por la envidia de creer que dicho objeto tiene todo lo bueno y no quiere convalidarlo; aprende a necesitarlo y amarlo, pero en un segundo tiempo<sup>2</sup>.

El niño, como lo decía Freud, es un perverso polimorfo (1905), y es a través de su necesidad del otro-madre y su inmersión en una vida social, que tiene que renunciar a esta agresión junto a otros de

---

<sup>2</sup> Idea tomada de la teoría de Piera Aulagnier, en su libro: *La violencia de la interpretación*.

seos pulsionales para vivir en grupo, con el malestar que esto le conlleva (Freud, 1930).

Comparto y continúo con la idea del Dr. Asbed Aryan de que, en los casos de niños, adolescentes y hasta adultos con conductas agresivas o violentas, podemos encontrar las raíces en su historia, en su primera infancia y en la falta de un primer objeto bueno que le haya permitido expresar y matizar estas agresiones. Para poder amar, primero hay que odiar, pero a la par se necesita un objeto que no solamente se deje amar, sino también que se deje odiar y que, a su vez, ame y cuide de regreso. Cuidados no sólo físicos en un primer tiempo, sino afectivos y de ver al hijo como un individuo independiente, con un futuro y vida propia. "El núcleo de la violencia parece que reside en el proceso de desubjetivización", nos dice el Dr. Aryan.

Toda acción y conducta tiene un decir más profundo que el que se puede ver a simple vista. ¿Entonces a qué responde esta violencia en el adolescente? ¿Es placer? ¿Es defensa? ¿Es pulsional?

Me pregunto: ¿qué papel juega el deseo? ¿Será realmente el de aniquilar al otro, o aniquilar al semejante que le refleja su verdadero Yo débil, inseguro y vulnerable en lo especular, que se trata de eliminar en el objeto exterior lo que no se puede eliminar en el interior? Agrediendo al otro, como nos lo comenta el Dr. Aryan, el sujeto se siente omnipotente y protegido, mas al no ser una realidad, será una sensación pasajera, por lo que llevará las acciones agresivas a una connotación de compulsividad, que llevan, como lo visto en un ejemplo, a una necesidad de aumentar ya sea el carácter violento del adolescente y sus acciones o aumentar la frecuencia en que éstas son necesarias.

Creo que aunque hay placer en los adolescentes siendo agresivos, no es ga-

nancia únicamente; hay que recordar lo que dice André Green (1999), que lo que el Yo le hace al objeto, también se lo hace a sí mismo. La agresión, aunque sea externa, también destruye al Yo interno.

### **¿Qué se esconde atrás de estos actos violentos?**

El adolescente problemático o violento necesita serlo para sacar de él ese "algo" que lo carcome por dentro; es sacar la agresión interna, la pulsión de muerte, ligada o no, a Eros, a lo externo para no ser aniquilado desde el interior o por el hecho de ser catalogado como problemático, agresivo o violento; es ser nombrado, es SER algo, ES existir, es ser visto.

¿Y qué pasa cuando no encontramos connotaciones de agresión en el adolescente? ¿Será verdad que esos adolescentes sobreadaptados, modelos a seguir, realmente buenos, no sentirán agresión? Claro que la sienten, sólo que no es expresada a través del mundo real y/o de la acción; se sienten agredidos por las exigencias de los padres y de tener que ser el modelo dibujado para ellos, agredidos por los compañeros que pueden llegar a burlarse de ellos, agredidos por sí mismos al tener que adaptarse y tener que callar su deseo de ser adolescente y poder cuestionar, brincar normas, independizarse. No expresarán su agresión pero claro que existe, la sacan a través de la fantasía, dibujos, juegos. De no ser así, correríamos el peligro de que ese enojo se acumulara poco a poco, hasta que un día estallara sin saber cuál sería el resultado. Mientras haya una salida a la agresión, a través de algo sano, como la fantasía, los juegos, el deporte, los arranques adolescentes, evitaremos los pasajes al acto.

Mas no hay que dejar de lado que la adolescencia es una época donde lo especular y corporal rige al ser; el cuerpo

cambia, se estira, se engrosa, los caracteres sexuales secundarios hacen su aparición y con ellos el aumento hormonal y de humor que esto conlleva. En los hombres hay mayor producción de testosterona y esto puede llevar a una mayor conducta agresiva, a la necesidad de pelear, donde las peleas físicas son frecuentes, podría decir, hasta necesarias (mientras éstas no sean concurrentes, ni altamente violentas); los adolescentes necesitan autodefinirse en su masculinidad, necesitan verse hombres y pelear con sus pares, demostrar al mundo que ya no son niños y pueden defenderse y ser alfas.

En las niñas no se usan los golpes pero las destruyen las palabras, los chismes y el complot contra otra de su grupo o no; esto tiene el mismo talante destructivo que el de sus pares masculinos.

Así mismo es su necesidad de pelearse con los padres o figuras de autoridad para buscar la independencia; entre más dependiente sea el adolescente de sus padres, tendrá dos caminos o se so-

meterá a ellos, o será un adolescente rebelde; a mayor dependencia, mayor rebeldía para buscar desidentificarse de esos padres o de la imagen que los padres le imponen. Los niños buscan cumplir el deseo de sus padres. Y esperemos que la mayoría de ellos busquen soltarse de ese deseo para ir en búsqueda del propio y de su identidad.

## BIBLIOGRAFÍA

**AULAGNIER, P.** (1977). *La violencia de la interpretación*. Amorrortu Editores.

**FREUD, S.** (1905). "Tres ensayos sobre una teoría sexual". *Obras Completas*, vol. VII. Amorrortu Editores.

\_\_\_\_\_. (1915). "Pulsión y destinos de Pulsión". *Obras Completas*, vol. XIV. Amorrortu Editores.

\_\_\_\_\_. (1929). "El malestar en la cultura". *Obras Completas*, vol. XXI. Amorrortu Editores.

**GREEN, A.** (1999). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.